

153.

PD. Fol. 005. 384

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA OPOSICION A CORTEJO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA ONCE PERSONAS.

La codiciosa y altanera madre,
La amiga en los cortejos obstinada,
Y las tertulias libres ; quantas veces
Han corrompido la mejor crianza.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda;
y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*

PERSONAS.

- Doña Elvira. *Petimetra.*
Doña Orosia. *Vieja presumida.*
Doña Laura. *Su hija.*
Don Fausto. } *Petimetres.*
Don Frutos. }
Un Oficial.
Un Estudiante.
Don Florencio. *Caballero viejo alegre.*
Celia. *Criada.*
Don Patricio. *Marido de Doña Laura.*
Un Escribano. *Su amigo.*

La Escena es en casa de Doña Elvira.



Elv. ¿ De quando acá vos D. Fausto conmigo estais tan grosero? (to

Faust. Mi señora Doña Elvira, antes por obviar el serlo omitiré quanto pueda las ocasiones de veros.

Elvir. ¿ Qué nuevo language es ese? ¿ conmigo á solas tan serio vos, no venir ayer, y hoy venir tan tarde y tan necio? ¿ sois vos el fino?

Faust. ¡ Ojala no lo fuera, y por los mismos filos que me heris, pudiera medir con vos el acero!

Elv. Soy muy tonta; si mas claro no os explicais, no os entiendo.

Faust. ¿ Daisme licencia?

Elv. No solo os la doy, sino que os ruego me saqueis de este cuidado.

Faust. Pues por si acaso no tengo otra ocasion tan feliz de hallaros á solas, quiero que oygais mi queja.

Elv. Aguardad. Muchacha, ¿ qué estás haciendo?

Sale Celia.

Celia. Remendando la camisa de mi amo.

Elv. Dexa eso, y asomate á la ventana para que avises con tiempo si viniere alguien.

Celia. Señora, ved que sino la remiendo, no tiene otra que mudarse.

Elv. No se mude, ó compre lienzo para hacer una docena.

Celia. Señora, hace mucho fresco, ¿ y si me casca un dolor de costado, qué consuelo me dareis?

Elv. El Hospital está todo el día abierto.

Celia. Esta si que es conveniencia, poca honra, poco provecho, y poco que comer; solo hay de sobra el mal exemplo.

Vase.

Elv. Tomad asiento, y hablad al asunto y en compendio.

Faust. Pues decidme: ¿ estais en algo quejosa de mis obsequios?

Elv. No lo sé.

Faust. Yo sé que no lo podeis estar, sabiendo que ninguno contará diez años como yo cuento de perene cortejante, obstinado á los pies vuestros, tanto, que en Madrid soy el decano de los cortejos.

Yo por vos he tolerado que me desuelle el barbero todos los días: por vos he desmentido mi sexô, ya al tocador por que fuera

mi peynado el mas perfecto,
 ya bordando en cañamazo
 á vuestro lado , ó ya haciendo
 bufandas : por vos con todos
 mis parientes indispuerto
 vivo : por vos renuncié
 los mas brillantes ascensos,
 que fuera de aquí me daba
 la carrera que profeso:
 por vos jamas voy á Misa,
 sino el día de precepto:
 por vos soy un animal,
 pues ni me aplico ni leo,
 y solo sé hablar de modas,
 ó murmurar ; que son cierto
 en un hombre conocido
 muy apreciables talentos.
 Por vos han estado ya
 para quitarme el empleo:
 por vos estoy empeñado
 hasta los ojos ; y creo,
 señora , que por vos solo
 falta que me cayga muerto.

Elv. Aunque esa fineza hicierais,
 no seriais el primero,
 y esa tal qual lo seria;
 pero los demas extremos
 no son mas que regulares
 en qualquiera caballero,
 que se atreve á tomar (como
 ha de tomar) el empeño
 con una dama : y mas dama
 como yo , que si me acuerdo,
 tambien por vos he dexado
 de admitir otros respetos,
 que además de bien nacidos
 oportunos y discretos,
 venian recomendados

de galas y de dineros.
 Por vos todos los mas dias,
 ni me visto , ni me peyao
 hasta la una : por vos
 comemos tarde , y tolero
 que me suelte mi pariente
 mil inderectas ; y esto
 es ahora , que hasta hacerle
 á las armas , un infierno
 era la casa. Por vos,
 aunque en nada me divierto,
 voy á la comedia , voy
 á visita , y á pasec:
 por estar con vos hablando,
 rara es la noche que rezo:
 por vos sufro á las criadas
 mas de quatro atrevimientos:
 y en fin , por vos solo falta
 que mi marido un dia de estos
 se acuerde de que es marido,
 y me meta en un convento.
 Ved si con estas finezas
 os pago bien lo que debo.

Faust. Yo lo confieso , señora,
 agradecido , y confieso
 que vuestras dóciles almas
 son recíproco modélo
 una de otra : que no hay
 en el lugar dos sujetos
 tan análogos , y tan
 brillantes y paratelos
 como los dos , y que somos
 de todos el embeleso,
 tanto que en qualquier parage
 somos el primer objeto;
 pero nace de esta misma
 felicidad mi tormento,
 pues quando sin mi licencia

admitís tertulia, temo
que causada ya del mio,
queráis probar otro afecto.

Elv. Razon tenéis de temer;
¿pero tampoco merezco
que me ocultais vuestra queja?
ya estuvierais satisfecho,
sabiendo que mi marido
por divertirse este invierno
ha ido recogiendo gente;
pero tambien os ofrezco,
que no serán muy frecuentes,
sino son tan majaderos,
que quieran estar delante
de quien no hará caso de ellos.

Saló Celia.

Cel. Doña Orosia y su hija Laura,
están ahí.

Elv. ¿Ahora tenemos
esa secatura? Dilas
que entren, pues ya no hay remedio.

Faust. ¿Quién son?

Elv. Esta es una chica
que se ha casado un día de estos.
Ella está muy bien criada,
é instruida en un Colegio;
pero la madre es muy loca,
la ha sacado, y de secreto
la casó con un hidalgo
que tiene muy pocos medios.

Faust. ¿Será cosa de aserirse,
no las escandalicemos?

Elv. Por la madre no; la hija
que aprenda ó se vaya presto.

Salen Doña Orosia, y Doña Laura
con basquiñas, y mantillas: y luego
se las quita Celia.

Elv. Amigas, ¿pues que milagro?

Faus. Señoras, los pies os beso.

Oros. Solo para que vmd. vea
la trato sin cumplimiento,
y que de amiga tan fina
como vmd. nada reservo,
vengo á traer á la novia.

Elv. Mucho el favor agradezco:
es linda muchacha. *Faus.* Yo

no me acordaba por cierto
que teniais tales amigas.

Oros. Pues dos veces el invierno
estuvisteis en mi casa
con madama.

Faus. Tengo un genio
tan corto, que muchas veces
en las concurrencias entro,
donde esta madama, y salgo
sin ver otro objeto.

Elv. Quita esas mantillas, Celia,
y pues ya vá obscureciendo,
puedes luego sacar luces.
¿Qué hacemos en pie? Yo siento
que vengais sin avisar,
porque pudiera teneros
siquiera algunas amigas.

Oros. sepa vmd. que por lo mismo
no la avisé.

Elv. Es linda gracia,
después de haber tanto tiempo
que no me favoreceis.

Oros. ¿Que quereis? Las que tenemos
el trabajo de ser grandes,
no gustamos de paseos,
de visitas, ni comedias,
donde es preciso echar menos
las que hemos sido bonitas,
los antiguos rendimientos
de los hombres porque ya

(perdone vmd. caballero) tienen tan poca crianza, y se han puesto tan soberbios, que en pasando de los treinta ya nos fingen los requiebros, y á los quarenta ya solo nos hablan por cumplimiento.

Laura. ¿Por qué dirà esto mi madre, quando en Madrid hay sugeto apenas que no conozca; tanto que nos detenemos siempre que vamos á misa de tres horas por lo menos las dos y media en la calle? ciertamente no lo entiendo.

Elv. Sin embargo buenos ratos en habeis tenido.

Oros. Estupendos: me he holgado como ninguna, y de hoy mas no me prometo menos diversiones: pues como ha estado en el colegio la niña, y sin experiencia todo en el mundo le es nuevo, he de enseñarla las calles, la etiqueta, y el gobierno de las visitas, las modas, botillerías, coliseos, tiendas de calle Mayor y calle de Postas, templos de mas concurrencia, el prado y todo el demas manejo de la política: y como hay en Madrid tantos riesgos, he resuelto acompañarla á todo, porque no quiero exponerla á que la den un chasco, y porque con eso

me divierto yo á las ancas de los regalos y obsequios suyos, que aunque sean por ella, ambas los disfrutaremos.

Elv. Decis muy bien; ademas, ¿quién mirará su provecho como su madre?

Faus. Y su honra.

Oros. Ya se vé; pero es lo menos. ¡Honra! no tuvieron nada mas de sobra sus abuelos; pero yo y mi chica mas necesitamos dinero.

Laura. ¡Oh qué mal piensa mi madre!
Aparte.

De escucharla me avergüenzo.

Faus. ¿Y es muda esa Señorita?

Todavía no sabemos el metal de voz que tiene.

Oros. Habla Laura.

Laura. ¿Yo qué tengo que hablar? Por hablar mi madre, perdonad no me haya puesto antes á vuestra obediencia.

Oros. Haz tambien ofrecimiento, de tu persona, y tu casa.

Laura. Ser tan atenta no puedo: porque la persona tiene á mi marido por dueño, y en mi pobre casa nada hay que ofrecer de provecho.

Elv. ¿Quiere vmd. mucho al pariente?

Laura. Como que sé que no tengo otra cosa que querer.

Oros. ¡Como es el mozo tan bello!
¡Ay hija bien se conoce que te has criado tan lejos de mi lado.

Laura ¿Pues si vmd.

conocía que era feo,

porqué me casó con él?

Yo solo sé que no debo

ni puedo querer á otro,

y le figuro perfecto,

correspondo á su cariño,

le idolatro y le venero.

Elv. A la madera del torno *ap. las dos.*

huele aun; mucho me teno

no se os ha de parecer.

Oros. Dificilillo era eso;

pero con todo, á mi lado

será muger con el tiempo.

Elv. ¿Y el pariente asiste mucho

en casa?

Laura No todo aquello

que yo quisiera.

Oros. Pues hija,

cuelgátele del pescuezo

con una cinta; no es nada,

y á las diez ya le tenemos

en casa todas las noches.

Elv. ¿Qué marido tan molesto!

La noche que viene el mio

antes de las doce pienso

que viene malo y me asusto,

y así mandado le tengo

que hasta que toquen Maytines,

sino me avisa primero,

no se recoja.

Laura. Pues yo

que den las nueve deseo

para que venga aqui.

Faus. ¿Pues

qué vendrá á favorecernos?

Oros. Salíó con un Escribano

amigo suyo, y dixerón

que vendrian por nosotras.

Faus. Ruido parece que siento

en la escalera.

Sale Celia.

Celia. Señora,

estos quatro caballeros

están aquí.

Elv. Diles que entren.

Señores tomad asiento.

Ahora vereis lo que yo

Aparte á D. Fausto.

hago por satisfaceros.

Salen un Estudiante, un Soldado, Don

Erutos y Don Florencio con Celia que

luego que se sientan se retira.

Los 4 Señoras, á vuestros pies.

Elv. De ver á vmds. tan buenos

me alegro mucho: esta noche

mejor diversion os tengo

que el revesino.

Frut. Señora,

nosotros no apetecemos

mas que estar á vuestras plantas.

Elv. Yo lo estimo; pero hablemos

clarito, Don Fausto y yo,

ha diez años que tenemos

una materia pendiente

cuyo asunto no reservo

de nadie, porque se funda

en hablar sin fundamento:

yo no he de dexarle solo.

Esta Señorita tengo

certeza que está vacante:

que vmds. lo están, lo infiero

de que divierten las noches

con la simpleza del juego:

y así no hay sino aplicarse.

Oros. No estés con encogimiento,

muchacha.

Laura. A mí me parece, madre, que estoy como debo.

Sold. Señora, si ha de ser este el modo de complaceros, acerco mi silla.

Los 3. Todos también las acercaremos.

Sold. Eso es hacer mala obra, y cansarse sin provecho, que donde está la Milicia nadie tiene cabimiento.

Estud. ¡Oh, que las hermosas saben quan bien les está lo negro! y la gente Estudiantina hace también sus progresos en un estrado.

Frut. Señoras, en el lugar es probervio que el cortejar es oficio de petimetres.

Floren. Lo creo; pero también los corbatas, aunque somos hombres serios entramos por un ladito, y á veces nos dán asiento.

Sold. Pues á la par, y quien tenga fortuna, que gane el pleyto.

Oros. ¿Cómo es eso de fortuna? Es necesario á mas de esto saber con que cartas juega cada uno: es mucho cuento mi hija para que nadie la pretenda por cortejo, sin hacer muchas semanas de méritos en su obsequio.

Frut. Zap; terrible es la madre.

Flor. ¿Por qué? ¿porque dixo aquello

de méritos dilatados?

¿No conoceis, majadero, que eso es querer transigirlos?

Estud. Así es; porque siempre han hecho mas que los largos servicios, los breves ofrecimientos.

Laura. Madre, ¿qué llaneza es esta? No crei que eran tan necios los hombres tan bien vestidos.

¿Qué vanos! ¿qué desatentos! ¿qué gente tan mal criada!

Oros. Boba, ¿que entiendes tú de eso? Este estilo es el que hace distinguidos los sugetos.

Al paño Celia, D. Patricio, y el Escrivano.

Celia. Avisaré.

Patric. No hagais tal, ni descubriros, respecto que no venimos decentes.

Escrib. Aquí nes ocultaremos á la puerta de la alcoba.

Celia. Bien está, como á mí luego no me regañen....

Patric. Si acaso, los dos os disculparemos.

Celia. Pues tomad sillas, y á Dios.

Retirase, y los dos se sientan á la cortina.

Patric. ¿No veis qué de cumplimiento estan todos?

Escrib. Es verdad: lo que tratan escuchemos.

Elv. Amiguita, es necesario que vmd. se vaya con tiento, que es materia delicada esto de elegir cortejo: y no se pague al instante

de lo buen mozo , porque eso la que está de conveniencias muy sobrada puede hacerlo; pero á Vind. lo que le es mas conveniente es uno bueno que liaga á todo: verbi gracia, que supla el escaso sueldo del marido ó le acomode mejor : que tenga talento para compraros las cintas, flores , gasa : y todo aquello que se os ofrezca, y que tenga para acompañaros , dentro y fuera de casa , poca sujecion y muchos pesos.

Oros. Es verdad , eso es hablar con todo conocimiento.

Escrib. D. Patricio, ¿qué decis de esta visita?

Patric. Callemos, que es lástima que se pierda una palabra del cuento.

Sold. Pues , Señora por mi parte nada mas puedo ofreceros que un honrado gentil hombre, á quien hallareis dispuesto siempre para acompañaros, y daros....

Oros. Oygamos esto. ap.

Sold. Muy larga conversacion, pero muy poco dinero; porque el dia que se ajustan los uniformes al cuerpo los Soldados , hacen votos de pobreza y sufrimiento.

Faus. Peor estais que los casados, que éstos no hacen el primero.

Frut. Yo no me puedo ofrecer

á soportar todo el peso de una casa ; mas pudiera con los gastos subalternos de abanicos, de alfileres, el coche alquilon , refrescos y Comedias.

Oros. No es muchisimo, pero es un renglon muy bueno.

Frut. Y con otra circunstancia, que en Madrid soy el primero á quien llegan las noticias de las modas.

Floren. Para eso yo no tengo habilidad: á la Dama que cortejo la doy mis doblones, y ella compre allá sus embelecos.

Oros. Eso es mejor ; ó entregarle á su madre los dineros, que son muy desperdiciadas todas las mozas , y luego lo gastan en garapitos.

Floren. ¿Pues qué hombre de talentos y de edad habia de andarse por las tiendas escogiendo pelendengues y cintajos? Eso es cosa de muñecos.

Oros. Y mas teniendo la Dama su madre que puede hacerlo.

Patric. ¡Oh codicia de las viejas, cuántos estragos has hecho!

Laura. ¡Qué esto consienta mi madre!

Oros. Laurita mia , hombre serio, cortejo de capa y gorro, que dá mas , y suena menos.

Faust. Madama , ya sabe vmden

Aparte los dos. que yo no soy nada bueno;

pues crea vmd. que me corró
de morir la madre.

Elv. O sea confieso que es difícil de creer
tanto descaro, á no verlo.

Laura. Calle vmd. madre. *al oido.*

Oros. No seas desagradable.

Laura. Protexto no volver aquí jamás.

Oros. ¿Te parece que hallaremos
otra amiga tan de veras
que mire por tu provecho?

Estud. ¿Qué, ya está esa Señorita
disgustada?

Oros. Tiene un genio
muy corto; el caso es que yo
la culpo, y tambien le tengo.

Estud. Señoras, si se ofrece algo,
yo no soy uno de aquellos
que ofrecen lo que no pueden;
pero si se hace un esfuerzo,
aunque no soy hombre rico,
podrán quedar vuestro yerno
acomodado, porque
yo soy un hombre que tengo
muchísima introduccion,
y le haré dar un empleo
en la hora.

Oros. Tambien es éste,
hija, para amigo bueno.

Laura. Ahora bien: yo he oido á vmds.
y conozco que acá dentro
del corazon vuestras voces
hacian sentir un eco...
no se cómo diga, cómo
que me iban seduciendo;
pero yo quiero saber

(antes de exponerme á un riesgo)
para responder, ¿qué ley,
qué Bula, ó qué privilegio
hay para que las mugeres
casadas tengan derecho
de correspondér á dos,
y las solteras á ciento?
Si es engaño, es mal engaño
y yo exponerme no quiero
á que sepa mi marido
que sé fingir: porque luego
serán para él sospechosos
mis mas sencillos afectos.
Si es malicia, yo he aprendido
la doctrina en el Colegio,
y sé que es fragilidad
muy necia, muy mal comercio
tolerar mil contingencias,
por tener dos ratos buenos;
y así vmds. me perdonen,
pero yo no me resuelvo
á empeñarme en una cosa
que me asusta, y no la entiendo.

Elv. No puedo hacer, amiguita,
mas fineza que ponerlos
rendidos en que escoger.

Laura. Yo, señora, os lo agradezco;
pero es tarde, porque está
ya mi albedrío sugeto.

Elv. ¡Ola! ¿á quién?

Laur. A mi marido.

Elv. Eso se dá por supuesto:
por eso antes de dexarse
sobrecoger, desde luego
se le enseña á buenas mañas,
y se imitan los exemplos
de la crianza, y el uso
mas comun de nuestro tiempo.

Patr. Esta madre , y esta amiga
son espías del infierno.

Oros. Vamos , Laura.

Elv. ¿ Tan temprano ?

Oros. Si señora , que con eso
los señores con nosotras
irán , y tienen pretexto
de volver mañana á casa.

Laur. Perdóneme vmd. que yo espero
á mi marido.

Con resolucion.

Los 4. Señora,
todos os vamos sirviendo.

Laur. No puede ser.

Elv. Dicen bien,
así llevais menos miedo.

Laur. La muger casada no
Con entereza.

puede tener mayor riesgo
que el enojo del marido,
ó la sospecha.

Elvira. Ese cuento
al principio de este siglo
dicen que le recogieron.

Celia , trae esas mantillas.

Salen los dos.

Los 2. Buenas noches , caballeros.

Oros. Hijo , ya estábamos llenas
de cuidado.

Pat. Yo lo creo.

Estud. Caballero , en mí teneis
un amigo verdadero.

Sold. Conozcáme vmd. por suyo.

Frutos. Yo soy igualmente vuestro.

Flo. Usté mande en que le sirva.

Pat. ¡ Los amigos que yo tengo !

Oros. Si vieras ¡ qué cortesanos,
qué agradables , y qué bellos

señores ! ya lo verás,
porque se exceden de atentos,

y nos van acompañando.

Elv. Sacá esas mantillas presto

Sale Celia.

Celia. Ya las traygo aquí.

Elvir. Cuidado que hace sereno,
y taparse bien las cabezas.

Oros. A Dios.

Elv. A Dios.

Patr. Deteneos,

que quiero yo despedirme.

Amigo , de todo esto

Al Escribano.

que habeis visto habeis de darme

un testimonio completo,

porque acuda yo con él,

para que ponga remedio,

á tribunal competente,

que aunque calle por respeto

á su estado y su marido

los detestables consejos

de una tan escandalosa,

infidel amiga , no quiero

que se quede sin castigo

la madre : y al mismo tiempo

se les oculte á otras madres

tan malas el escarmiento.

Todos. Eso es rigor.

Patric. Es honor.

Oros. ¿ Quién eres tu para eso ?

Patric. Un marido que no ignora

la dignidad y el derecho

que le dan entrambas leyes.

Florenc. Vamos de aquí , Caballeros,

que están demas hombres locos,

á donde hay maridos cuerdos.

Estud. Vamos , pero él se lo pierde.

Los otros. Ya no le deis el empleo.

Patric. Con una buena muger,
y sin lados tan perversos,
yo sé bien lo que me gano
y sé bien lo que me pierdo.

Escrib. Yo os ofrezco testimonio,
y asegurar con secreto
donde es justo esta señora.

Elv. Pues ea mi casa.....

Faust. Callemos,
porque no hay otro partido
mejor.

Elv. Ya lo considero.
Solo uno lo puede ser:
que es á vista de este feo
quadro , evitar que mañana
se presente al mundo el nuestro.

F I N.

Elv. Pues ea mi casa.....
Faust. Callemos,
porque no hay otro partido
mejor.
Elv. Ya lo considero.
Solo uno lo puede ser:
que es á vista de este feo
quadro , evitar que mañana
se presente al mundo el nuestro.
Escrib. Yo os ofrezco testimonio,
y asegurar con secreto
donde es justo esta señora.
Patric. Con una buena muger,
y sin lados tan perversos,
yo sé bien lo que me gano
y sé bien lo que me pierdo.
Los otros. Ya no le deis el empleo.

Faust. Callemos,
porque no hay otro partido
mejor.
Elv. Ya lo considero.
Solo uno lo puede ser:
que es á vista de este feo
quadro , evitar que mañana
se presente al mundo el nuestro.
Escrib. Yo os ofrezco testimonio,
y asegurar con secreto
donde es justo esta señora.
Patric. Con una buena muger,
y sin lados tan perversos,
yo sé bien lo que me gano
y sé bien lo que me pierdo.
Los otros. Ya no le deis el empleo.